

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1971

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS DURANTE EL AÑO 1970

POR FRANCISCO ARQUERO SORIA

Reuniones de la Junta Directiva

A lo largo de todo el año la Junta Directiva celebró sus reuniones periódicas, bien del Pleno de la misma o de las Ponencias constituidas para el estudio de los diversos acuerdos adoptados por la Junta.

Seminario de Toponimia

Continuó el desarrollo de sus trabajos durante todo el año bajo la dirección del señor Ezquerro Abadía, siguiendo el trabajo encomendado e informando en las reuniones de la Junta Directiva de la labor realizada. Igualmente se informaron las diferentes consultas recibidas de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Reunión Plenaria del Patronato «José María Quadrado»

Celebrada en el mes de noviembre en Madrid, con asistencia de una representación del Instituto, tuvo entre sus principales actos una sesión de trabajo dedicada al tema «Antecedentes de los actuales Centros de Estudios Locales», cuya presidencia se encomendó al señor Simón Díaz y en que presentaron ponencias los miembros numerarios doña María del Carmen Pescador del Hoyo, don José A. Martínez Bara, don Antonio Castillo de Lucas, don José Subirá y don José María Sanz García.

En la Exposición de Publicaciones Locales, instalada con tal motivo en el vestíbulo del edificio central del C.S.I.C., figuraron todas las editadas por nuestra entidad.

IV Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales

Aunque nuestro Instituto, por su carácter de asociación privada independiente, no participa en estas asambleas, la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya encomendó a título personal a don José Simón Díaz una de las cinco ponencias, la dedicada a «Publicaciones» cuyo texto impreso fue discutido en la última de las reuniones de trabajo.

Homenaje de la Academia de Bellas Artes a don José Subirá

El Instituto se adhirió a los actos de homenaje organizados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en honor de su académico bibliotecario don José Subirá, miembro honorario de nuestra corporación, y asimismo se dirigió al Ayuntamiento de Madrid sumándose a la iniciativa de dicha Academia de solicitar para el señor Subirá la concesión de la Medalla de Oro de la Villa.

Necrología

Con profundo sentimiento dejamos constancia de la muerte del miembro numerario del Instituto don Secundino Zuazo, insigne arquitecto que ha incorporado a la fisonomía urbana de Madrid importantes y destacadas realizaciones.

Curso sobre «Monumentos de Madrid»

Continuó la celebración de este curso, iniciado en colaboración con el Aula de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, el día 17 de noviembre de 1969. Durante el año 1970 se pronunciaron las siguientes conferencias:

8 de enero.—«Monumentos ecuestres de Madrid», por don Antonio Soroa.

22 de enero.—«La Casa de la Villa», por don José del Corral.

5 de febrero.—«Las Descalzas Reales», por don Juan de Contreras, marqués de Lozoya.

19 de febrero.—«Fuentes artísticas madrileñas del siglo XVII», por don Miguel Molina Campuzano.

5 de marzo.—«La Capilla del Obispo», por don José María Azcárate.

2 de abril.—«La casa de las Siete Chimeneas», por don José Navarro Latorre.

16 de abril.—«Los palacios del Buen Retiro», por don Manuel Pita Andrade.

30 de abril.—«El Palacio de Monistrol», por don José María Sanz García.

14 de mayo.—«La Iglesia de San Justo», por la señorita Mercedes Agulló.

11 de junio.—«Estatuas de escritores ilustres», por don Juan Sampelayo.

25 de junio.—«El Palacio de las Cortes», por don Enrique Pardo Canalís.

10 de diciembre.—«Arquitectura madrileña de la época de Napoleón», por don Luis Moya Blanco.

Todas estas conferencias fueron ilustradas con proyección de diapositivas y en cada una se entregó a los asistentes el folleto con el texto de la anterior.

Homenaje al profesor Simón Díaz

El 24 de noviembre, tuvo lugar en el restaurante Comodore, la cena ofrecida al presidente del Instituto, don José Simón Díaz, para celebrar su nombramiento de catedrático de Bibliografía de la Universidad de Madrid, en virtud de oposición en que obtuvo el voto unánime del tribunal en todos los ejercicios.

El ex ministro don José Luis de Arrese, presidente del Patronato «José María Quadrado» y del de nuestro Instituto; el vicerrector de la Universidad, don José María de Azcárate; el director general de Asuntos Eclesiásticos y vicesecretario del C.S.I.C., don Rafael de Balbín Lucas; el decano honorario, el efectivo y el vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, señores Camón Aznar, Sánchez Castañer y Romero Marín, respectivamente; el presidente del Consejo Nacional de Colegios de Doctores y Licenciados, don Eugenio Lostau Román; el delegado de Educación del Ayuntamiento de Madrid, don Antonio Aparisi Mocholí; el diputado presidente de la Comisión de Educación de la Diputación Provincial y el director de la Confederación Nacional de las Cajas de Ahorro, don Miguel Allué, ocuparon —junto al homenajeado— la presidencia del acto, al que concurrió un centenar de condiscípulos, amigos y compañeros del doctor Simón Díaz.

Entre las numerosas adhesiones recibidas, abundaban las de Centros de Estudios Locales de diversas provincias españolas, personalidades universitarias de diferentes países y organismos culturales de Madrid.

Hicieron uso de la palabra don José Fradejas Lebrero, en nombre del Instituto, para destacar la trascendencia de la labor del doctor Simón Díaz en los campos de la investigación bibliográfica, literaria y local y de la docencia; don Antonio Aparisi Mocholí, que como representante del Ayuntamiento enu-

meró y exaltó los servicios prestados a la capital por el Instituto (cuyo XIX aniversario se celebraba aquel mismo día) y por su presidente; don José Camón Aznar, que lo hizo por la Universidad, y don José Luis de Arrese, cuyo discurso reproducimos íntegramente por considerar que constituye una acertada síntesis de las ideas expuestas por todos. Dijo así:

La costumbre de llevar los discursos al final de las buenas comidas ha debido ser traída a las normas de la vida pública, por algún jinete de la historia de los maleficios para fomentar entre nosotros ese principio de úlcera de estómago que casi siempre termina por hacerle caer a uno en las garras de la medicina.

Pues bien, como yo no quiero acabar en la esclavitud del Roter, o si caigo, deseo que mi úlcera sea la menor posible, voy a hacer también el menor discurso posible; para lo cual, porque a todos nos sucede que hablando nos resulta más difícil encontrar la palabra y el momento justo para saber terminar, lo traigo escrito en dos cuartillas y media.

Así, al mismo tiempo que cumplo con el deber agradable de adherirme al homenaje que esta noche celebramos en honor de nuestro amigo Simón Díaz, os libero a vosotros (que también sois mis amigos) del aburrimiento que os había de proporcionar mis palabras; aunque esta vez, la afonía que Madrid me ha regalado a través de eso que se ha dado en llamar con nombre bastante feo «polución de intoxicaciones atmosféricas», os ha de proporcionar la suerte de no oírme.

Pero a ti, amigo Simón, porque estamos cerca, si te va a llegar mi voz, y esto me agrada; porque esta noche, si algo nos ha congregado en torno a tu figura, es poderte decir, con voz cercana o con voz lejana, pero con palabras de presente, que nos hemos reunido para felicitarte, para sentirnos ligados al triunfo de tu triunfo, para alabar tus méritos como si fueran méritos nuestros.

Esto, ya lo sé, es algo así como subirnos al carro de tu gloria, y subirnos además sin pasaporte de ninguna especie; hasta tiene algo también de concedernos a nosotros mismos el derecho a participar en los aplausos, y ello no es juego de humildad; pero a este cuerpo de barro le gusta tanto vestirse de estrella, que me vas a permitir alardear de ser tu amigo.

Acabas de ganar en la Universidad Central una cátedra admirable; porque si todas lo son, si todas suponen conocer la bibliografía precisa para dar al vecino la envidia (la santa envidia) de saber más que nadie, la cátedra tuya guarda en sí todas las bibliografías en el sector de las humanidades; contempla a todas las letras como una inmensa unidad de letras. Eres un catedrático de «ojo clínico», como antiguamente eran los médicos, antes de parcelar la



El Presidente del Instituto, don José Simón Díaz, durante su intervención en el homenaje que le fue tributado el 21 de noviembre de 1970.

ciencia en compartimentos de especialidades y de trocear el cuerpo para dejar de mirarlo como una asombrosa unidad.

Yo creo que desde hace tiempo, los que coincidimos contigo en la Junta rectora del Patronato «José María Quadrado» o (lo que es más cercano a la vecindad local) en el Patronato del «Instituto de Estudios Madrileños», veíamos la necesidad de mostrarte un día la admiración que nos produce tu actividad y las buenas maneras de tu hacer; pero también el tiempo se nos ha hecho enemigo y si nos mira es torciendo la cabeza porque nos ha cogido la delantera.

Por eso tenemos que agradecer que al fin, los que viven en el torbellino de Madrid, hayan sabido atrapar en volandas el día; y si lo han hecho pronto es porque saben mejor que nadie, que si no se aprovecha el semáforo, se corre el peligro de que le cojan las ruedas de una vida atropellada y nunca se llegue a la acera de enfrente.

Por mi parte, me he unido con gozo a la iniciativa. Vivo en un pueblo de Navarra, donde la prisa conserva todavía el señorío de la gravedad; donde el ruido se mantiene dentro de los límites humanos; donde el tiempo nos ofrece cada primavera la pausa necesaria para ver el milagro de crecer la espiga; pero si no me hubiera acogido a esta ocasión, estoy seguro que cada noche seguiría pensando con remordimiento que se iba quedando envejecida entre las manos la idea del homenaje.

Tú sabes que hubiera venido aquí aun trayendo mi sola representación; pero esta misma tarde, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me ha otorgado el honor de representarle en este momento y lo hago con orgullo; sabes además que traigo la de todos aquellos que siendo compañeros tuyos en la Junta Rectora del Patronato, te dieron sus voces de aplauso precisamente en la última reunión y precisamente por la misma razón que ahora nos congrega; haber conseguido, con el voto unánime del tribunal, la Cátedra de Bibliografía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

En nombre de todos, pues, y con ello terminan mis palabras; en nombre de todos los que hubieran querido ver en tus ojos el brillo alegre de sentirte rodeado de las pruebas de afecto que mereces, aquí estamos; para traerte, como un manojo de laurel, nuestra felicitación más completa, al mismo tiempo que en ella ponemos también nuestra más elevada satisfacción; la satisfacción de celebrar tu último éxito, que te honra y que nos honra.

Por último, el señor Simón Díaz manifestó su gratitud a las asistentes, entre quienes figuraban representados los numerosos organismos en que habían transcurrido sus treinta años de vida profesional, desde los profesores y compañeros de las aulas universitarias, hasta los colegas y colaboradores de

hoy, y los organismos rectores de la capital y de la provincia, cosa no frecuente en una ciudad que suele ser acusada de permanecer indiferente ante la suerte de sus hijos.

Publicaciones

Además de los volúmenes correspondientes al *Curso de Monumentos*, cuyos artículos se enumeraron anteriormente, y que publicó el Ayuntamiento en colaboración con el Instituto, éste ha editado las siguientes obras:

Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo V, dedicado íntegramente a la provincia, publicado con el patrocinio de la Excma. Diputación Provincial, con prólogo de su presidente don Carlos González Bueno.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo VI.

Guía de la Casa de la Villa y Casa de Cisneros, por José del Corral. (Colección «Puerta del Sol», 3).